

El 2010 se presenta favorable para la macroeconomía



EDUARDO FRACCHIA // IAE

A pesar del contexto adverso asociado a la crisis internacional y a la pérdida de confianza generada por la crisis del campo y la estatización de los fondos de pensión, podría afirmarse que esta recesión ha sido suave, comparada con las de 1975, 1982, 1989, 1995 y evidentemente, 2001. Existen fortalezas en la economía que invitan a pensar en un escenario optimista para el próximo año. Hay que reconocer sin embargo que el riesgo país es aún elevado resumiendo el clima de incertidumbre reinante.

Del lado de las fortalezas, los superávit gemelos encabezan la lista en una situación inédita en el último medio siglo. Esto es superávit primario de casi un punto y medio del PIB, en descenso por el crecimiento explosivo del gasto público, junto a una cuenta corriente positiva por el importante saldo de la balanza comercial. El sector externo vuelve a ofrecer "viento de cola". Los precios de los commodities todavía son altos, si miramos una serie histórica larga y las perspectivas de los términos de intercambio son favorables a mediano y largo plazo, básicamente, por la demanda de China.

Como otra fortaleza, el Banco Central tiene un colchón aproximado de US\$ 45.000 millones en reservas internacionales y la fuga de divisas estaría revirtiéndose. A su vez, el sector bancario local goza de una estructura sólida, patrimonialmente equilibrada, pesificada y muy líquida. El sistema es menos riesgoso, pero también menos significativo. El crédito es de sólo el 12% del PIB y lleva años estancado.

Existen bases sólidas para salir rápido de la recesión pero hay que "hacer los deberes" con prudencia y sentido común buscando superar las deficiencias de gestión que nos trajeron hasta aquí. Veamos algunos ejemplos sectoriales que complementan los datos de la macro. La cadena de valor de oleaginosos es clave para la competitividad del país. Para 2010, con la corriente del Niño favorable, el panorama agrícola luce mucho mejor. La cadena cárnica tiene mucho potencial, pero la política del gobierno hacia el sector ha llevado a un muy pobre aprovechamiento de la fuerte demanda global existente. En cuanto al aparato industrial no tradicional, es de destacar la producción automotriz, una de las más dinámicas del sector industrial, aún en contracción por la recesión. El sector textil, más amenazado por la importación, tiene espacio para seguir creciendo

todavía con un tipo de cambio real como el vigente, 40% superior al de fines de la convertibilidad. La construcción, clave en la recuperación del país, comenzó a amesetarse hace un tiempo para luego sufrir una caída libre en los últimos meses. Sin embargo, hay indicios de que ya se estaría recuperando. Es un dato no menor si recordamos que constituye el 60% de la inversión bruta. En general, entonces, la estructura productiva es relativamente sólida. Pero han existido desaciertos graves en materia de política económica y se

de una estructura de distribución del ingreso muy deteriorada en los noventa y agravada en los últimos años por el flagelo de la inflación. Por otra parte, es necesario que las paritarias se discutan con lógica en una economía todavía en contracción y que la pauta salarial que se establezca no se aleje demasiado de la inflación real estimada para 2010 en 16%. Por otra parte, la política de "despidos cero" parece poco realista. En lo que queda del año, la pobreza, que ya se extiende aproximadamente al 32% de los hogares (fuente no oficial) va a

aumentar por la falta de trabajo y por la inflación. Dado este panorama difícil sería conveniente continuar con los planes de emergencia que proporcionan contención aunque sea parcial. La teoría económica suele recomendar la focalización del gasto para la población vulnerable, aunque en el último tiempo la focalización se tradujo en clientelismo. Por eso los sistemas universales constituyen una alternativa.

La reciente asignación por hijo es un ejemplo en esta dirección.

La economía en 2010, estará subordinada más que nunca a la política, dado que hemos entrado en un período preelectoral que, conforme avancen los meses, se puede poner más tenso y dinámico. En realidad, esta administración no ha tomado medidas de fondo desde 2003. Desde el Ministerio de Economía se fueron atendiendo los problemas de la coyuntura a medida que fueron apareciendo, aunque no siempre las decisiones tomadas fueron acertadas. El canje fue quizás la cuestión más importante de las encaradas con relativo éxito pero a su vez ha influido, en parte, en nuestro aislamiento financiero por el problema de los *holdouts* que recién ahora pareciera resolverse. Las reformas estructurales brillaron por su ausencia y la atención a corto plazo ha sido lo dominante. La política económica ha sido errática y se desaprovecharon muchas oportunidades en un mundo que clama por producción de alimentos.

Es un repaso incompleto el que hemos hecho que recorre en particular la zona de luces de un cuadro que también presenta muchas sombras. La gestión de gobierno debe tener en cuenta las fortalezas del país para terminar de superar el shock que esta vez vino desde el centro a la periferia, pero que encontró terreno fértil en nuestro país por los propios errores de la política doméstica. ■

Indicadores económicos de Argentina

	2008	2009	2010
PBI a precios constantes (tasa de variación)	6,8	-2,3	3,6
Consumo a precios constantes (tasa de variación)	6,7	-1,9	3,0
Inversión a precios constantes (tasa de variación)	9,6	-14,1	4,5
Tasa de desempleo (fin del período en %)	7,5	9,5	10,3
Tasa de inflación (%)	20,7	14	16
Nivel de salarios (tasa de variación)	25,2	17	16
Tipo de cambio nominal (fin del período)	3,50	3,99	4,45
Resultado primario Nación (en % PBI)	3,1	1,6	1,0
Exportaciones (en miles de millones de US\$)	70,0	55,0	64,0
Importaciones (en miles de millones de US\$)	54,6	37,0	43,0
Balance comercial (en miles de millones de US\$)	15,5	18,0	21,0

Integralia / A.I.

acumulan problemas muy serios en el sector energético.

También en la formación de capital se evidencian los efectos de la crisis de confianza. Sobre finales de 2008, la inversión comenzó a contraerse con intensidad y ha pasado de casi 24 puntos del PIB a menos del 19% -considerando la estimación del nivel actual a partir de una serie de precios de activos utilizada en el IAE como predictor de la inversión bruta fija (IPAP)-. La inversión es una variable fundamental porque es la clave del crecimiento en el mediano y largo plazo. Nadie crece sin invertir. En la

La economía del año
que viene estará
subordinada
más que nunca a la
política

Argentina de hoy, de la incertidumbre, pocos invierten. Los agentes prefieren postergar decisiones de hundir capital hasta que se aclaren las reglas de juego, probablemente en 2011.

Otro punto delicado de la agenda pendiente es la cuestión social. En el segundo semestre del año, se agudizó el desempleo en el sector de mayor productividad relativa de la economía que es el privado formal. También la precariedad laboral ha crecido, un reflejo más